BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 3 **1930** **MARZO**

SUMARIO

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA PUBLICA EN INGLÉS EL BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA, SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

THE STAR PUBLISHING TRUST

PROGRAMA EDITORIAL

Dar informaciones auténticas de los discursos y conversaciones de Krishnamurti.

Exponer las opiniones de Krishnamurti sobre la vida y, a la luz de estas opiniones, examinar los diversos aspectos del pensamiento contemporáneo.

Hacer la crónica de las actividades de Krishnamurti.

* * *

Los editores no asumen responsabilidad alguna por cualquiera de las opiniones expuestas en los artículos firmados por sus autores.

Además, Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por los artículos que copien sus escritos o dichos si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

¡Oh, amigo!
Estoy anheloso por ti.

La larga carrera con el tiempo,
La incesante danza con los vientos del espacio,
El agobio de la pena de la soledad,
Y el acopio de alegrías:
Han cesado, y yo te espero
Como los campos agostados esperan la llegada de las lluvias.

El amor que corrompe la forma de sus encantos,
Las ofrendas para pacificar el secreto temor del pensamiento,
Las vanas esperanzas faltas de comprensión,
Las visiones y sueños siempre en la imagen del hombre,
La muerte que crea las tinieblas de la vida:
Han cesado, y yo te espero
Como el loto espera el fresco aire de la noche.

Escúchame, ¡oh, amigo!
Te espero,
Como el nevado pico en un sosegado valle.

— J. KRISHNAMURTI

¡Escuchad!

La Vida es una.
No tiene principio ni fin,
El origen y la meta viven en vuestro corazón.
Estáis aprisionados
En las tinieblas de su vasto precipicio.

La Vida no tiene credo ni creencia.
No tiene patria ni santuario;
No está limitada por el nacimiento y la muerte,
Ni es masculina ni femenina.

¿Podéis sujetar las "aguas en un delantal"
O "aprisionar el viento en vuestro puño"?

Responde, ¡oh, amigo!

Bebe en la fuente de la Vida.
Ven,
Yo te mostraré el camino.

El manto de la Vida cubre todas las cosas.

— J. KRISHNAMURTI

PROBLEMAS DE LA VIDA

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

(J. KRISHNAMURTI)

INTRODUCCIÓN

Por las preguntas que se me han hecho por doquiera en el mundo se verá cuán poca gente desea en realidad comprender y alcanzar la verdadera libertad de la vida. Se traen a discusión citas de antiguas escrituras y doctas autoridades, y me confrontan con ellas, y con esto imaginan las gentes que han expuesto sus propios problemas. Pero aquellos que deseen comprender la vida tienen que buscar la verdad fuera de estas vallas tradicionales y estrechas, lejos de los dictados de los mayores, por muy doctos, por muy sabios que puedan ser.

Mi enseñanza no es mística ni oculta, pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones colocadas por los hombres sobre la verdad. La vida es mucho más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que libertarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén ligados por estas cosas, encontrarán difícil la comprensión de la verdad.

Mis respuestas a todas las preguntas que se me han hecho, no se apoyan sobre la autoridad de libros sabios o de opiniones establecidas. He hallado la liberación y penetrado en ese reino donde existe la eterna felicidad, y deseo ayudar a otros a comprender desde ese punto de vista.

Como estoy libre de tradiciones y creencias, deseo libertar a los demás de esas creencias, dogmas, credos y religiones que condicionan la vida. Hablo tan sólo desde ese punto de vista, y no con el deseo de inspirar una nueva doctrina o de imponer una nueva autoridad. Como he escapado a toda limitación, mi deseo es libertar a todos los hombres.

No soy un oráculo para resolver todos los problemas. Quiero hacer pensar a las gentes por sí mismas. Quiero que pongan en

duda hasta las mismas cosas que tengan por más estimadas y preciosas, porque, después que hayan incitado a la duda, sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

— *J. Krishnamurti*

Pregunta: La enseñanza del sendero directo que da el Instructor, ¿es para todos, o puede beneficiar a todos?

KRISHNAMURTI: La comprensión de la vida es el único sendero, y ese sendero está dentro de vosotros mismos—no fuera—y, naturalmente, el sendero es para todos, no para los pocos privilegiados, para el inteligente, el devocional, el místico, el ocultista o el científico. Es para todos. Por haber confundido en vuestra mente la vida con las creencias, tenéis todas estas innumerables complicaciones.

Pregunta: ¿Cómo puede conciliarse tal afirmación con el hecho de que estando los individuos en diferentes estados de evolución, requieren enseñanzas distintas?

KRISHNAMURTI: ¿Qué son estas enseñanzas distintas que se requieren? Os hacéis a vosotros mismos diferentes del resto de la humanidad, dividiendo a las gentes en personas superiores y vulgares. El hombre vulgar quiere ser felíz, como vosotros también lo queréis. ¿Cuál es, por tanto, la diferencia? La persona vulgar quiere escapar del fastidio, de la estrechez, de las limitaciones de la vida. Lo mismo que vosotros. Si habláis a la persona vulgar, expresará los mismos deseos que vosotros tenéis. Probablemente por no estar en contacto con la persona vulgar del mundo, es por lo que os imagináis estar en un nivel diferente. Por el hecho de llevar ciertas etiquetas—teósofo, hindú, budista, cristiano—pensáis que de algún modo misterioso sois diferentes de los demás, que habéis cambiado de pronto por haberos unido a estas asociaciones. Sois exactamente iguales que cualquiera otro de la calle. Queréis comprender la vida, como lo quiere el hombre de la calle; y esa es una razón suficiente para que tengáis sentimientos de amistad.

Por estar aquí el Bienamado, el tiempo, como tal, ha desaparecido por el momento. Cuando marcháis hacia la verdad, el tiempo

cuenta, se crea karma. Pero cuando sois capaces de establecer la verdad por vosotros mismos, en vuestro corazón y en vuestra mente, y de identificaros con ella, el tiempo cesa. Ahora que el Bienamado está aquí con vosotros, la meta se os ha hecho ostensible y se os ha aproximado. Por esto, si podéis aceptar al Bienamado—no ciegamente, no mezquinamente, no neciamente ni por autoridad—entonces desaparecerá el tiempo; y eso se refiere a todos, cualquiera que sea el estado de evolución o de experiencia en que se encuentre cada uno.

Pregunta: ¿No suele ser costumbre entre los escaladores de montañas cuando alcanzan la cumbre comentar el camino indirecto que ellos tuvieron que tomar para llegar a la cima, y señalar uno más directo? Pero generalmente es imposible encontrar donde poner el pie en el camino que parece más corto. ¿Queréis decir que fuísteis por el camino de los gurús *hasta una cierta altura, y después os abrísteis una nueva pista hasta la cumbre?*

KRISHNAMURTI: Yo fuí por el sendero que seguís vosotros, con vuestros mediadores, *gurús,* vuestras ceremonias, vuestros templos, vuestras limitaciones. Y por haber pasado a través de todo eso, os digo: «Desechad estas cosas». Debido a que he sufrido y he pasado por la esclavitud de estas cosas, os digo: «Desechadlas, no ayudan realmente, no os dan eterno apoyo para vuestra fuerza. Que esa cumbre de la montaña, esa verdad absoluta, sin fin, sea vuestro guía durante todo el tiempo que estéis luchando en el valle.» Este es el sendero directo, porque no hace traición a la verdad.

Pregunta: ¿Qué papel desempeña un Instructor en el progreso de un discípulo? ¿Es él indispensable?

KRISHNAMURTI: ¿Qué papel desempeña un poste indicador para un peatón? El poste indicador señala el camino. Ese es el único papel que puede desempeñar un Instructor. Estáis esclavizados por vuestras viejas tradiciones de maestro y discípulo, por la idea de que el maestro da algo que el discípulo debe aceptar. Un verdadero instructor nunca da; explica, señala el camino. Si una persona de

poca comprensión se para y adora el altar de un poste indicador, permanecerá allí durante muchas vidas hasta que el sufrimiento la empuje hacia adelante.

Si estáis confundidos y no sabéis qué camino tomar, habrá un poste indicador para guiaros.

Pregunta: ¿Cómo podéis ser un poste indicador en un camino que no habéis hollado? Pues, ¿no nos habéis dicho que habéis ido por el camino de los gurús, *y que al alcanzar la cumbre de la montaña veis un camino más fácil y más recto?*

KRISHNAMURTI: Amigo, el camino que yo he seguido lo está siguiendo cada uno de vosotros. El sendero directo que yo he hollado lo hollaréis vosotros cuando dejéis a un lado las sendas que conducen a complicaciones. Sólo ese sendero os da la comprensión de la vida. Necesitáis postes indicadores a lo largo de las veredas que conducen a confusión; pero si camináis por el sendero recto, el sendero directo, no necesitáis postes indicadores. Desearéis vuestros *gurús,* vuestros mediadores, en este mundo de confusión, pero los dejaréis a un lado cuando holléis el sendero directo que está dentro de vosotros mismos.

Pregunta: ¿Qué debería hacer el que quisiera serviros y seguiros?

KRISHNAMURTI: Debería seguirse a sí mismo. Lo que yo he alcanzado es lo que cada cual desea alcanzar. En el corazón de cada uno existe el deseo de felicidad y liberación. Si seguís este deseo, si—después de haberos determinado—acorazáis vuestro corazón contra todo lo mezquino y no esencial, alcanzaréis vuestra meta. Eso es lo más grande que posiblemente podéis hacer, porque en ese camino encontraréis liberación y felicidad. Si me seguís a mí, llegará un tiempo en que estaréis atados por mí, y tendréis que libraros de mí. Así, pues, será mucho más fácil, si desde el mismo principio, os seguís a vosotros mismos, porque vosotros y yo somos uno.

Pregunta: Puesto que todas las cualidades son necesarias para el completo desarrollo de la vida, ¿no es la devoción, en el sentido de

amor, a un superior necesaria para dicho desarrollo? ¿Y, puede evocarse esa devoción sin la concepción de un Gurú, *un Maestro o un Dios?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no enamoraros de la vida? Después de todo, la vida es la meta. Y si tenéis amor y devoción a la meta, todos estos apoyos resultarán innecesarios. «Debéis tener amor y devoción». No es una cuestión de «deber»; están allí, como la fragancia en la flor. ¿Por qué ha de ser más difícil tener amor o devoción por la eterna meta que por un mediador? Estáis presos en vuestras propias creaciones, en vuestras medias-verdades, en vuestros propios dioses. Y al hombre que quiere enseñaros cómo ser libres, cómo enamoraros de lo eterno, le rechazáis, porque decís: «Eso es demasiado difícil».

Sostengo que cuando tenéis devoción por mediadores e intérpretes, se hace más difícil y más complicado para vosotros tener la sencilla comprensión de la vida. No me digáis: «¿No los tuvisteis vos?». Porque los tuve os digo: «No os dejéis retener en esos refugios cuyos decorados os invitan a un fácil estancamiento y a una fácil comodidad. Quedaos fuera, al aire libre, y enamoraos de la vida».

Pregunta: Decís: no me adoréis. Pero nosotros tenemos que amar a quien ama la verdad, y, ¿no es todo amor una especie de adoración?

KRISHNAMURTI: Yo digo: «No me adoréis, pero adorad la verdad». Aquellos que amen la verdad amarán a todos, incluso a mí mismo; aquellos que adoren la verdad adorarán a todos y tendrán respeto a todos, incluso a mí mismo. La verdad no puede ser condicionada por un ser, aunque éste la haya alcanzado por completo, como la he alcanzado yo. Si adoráis meramente la forma que mantiene la verdad, la verdad en su plenitud, en su magnitud y grandeza, se desvanecerá y os quedaréis sólo con un cascarón vacío. Si adoráis esa verdad que existe en cada uno, adoraréis a cada uno. Si amáis esa verdad que está en cada uno, amaréis a cada uno. Por imaginaros que la verdad está lejos, condicionada en un ser, mien-

tras miráis a lo alto, hacia lo que está lejos, pisáis a aquellos que se han atravesado en vuestro camino.

«Y, ¿no es todo amor una especie de adoración?».

¡Palabras! ¿Qué importa si amáis y llamáis a esto adoración? ¿O si adoráis y llamáis a esto amor? Mientras estéis llenos de la pureza, de la nobleza, de la tranquilidad del amor, ¿qué importa el nombre que le déis? Si os enamoráis de esa vida que es común a todos los hombres, de esa vida en la que existe la unidad, no necesitaréis todas esas atracciones externas para vuestra adoración.

Pregunta: En algunos sitios decís: «Seguidme». A veces decís: «No quiero secuaces, sólo quiero ser vuestro compañero». ¿Cómo explicáis esto?

KRISHNAMURTI: «Seguidme» no físicamente, sino con entendimiento, seguidme con vuestra mente y vuestro corazón. Digo que no quiero secuaces. Si meramente son secuaces, no sirven de nada, pues no tienen capacidad ni entendimiento propio. Es mucho más fácil seguir sin pensar, bajo autoridad, que comprender. «Quiero ser vuestro compañero» en comprensión.

Pregunta: Todos los hombres estarían conformes en que la felicidad es lo que ellos desean, pero la eterna felicidad, de que habláis, sería irreal si no fuera por el hecho de que la vemos personificada en vuestro logro. De aquí que vuestra personalidad resulta de importancia vital. ¿No es, pues, necesaria la personalidad del Instructor del Mundo con el fin de que podamos percibir la meta?

KRISHNAMURTI: Todos los hombres no estarían conformes en que la felicidad—la felicidad de que yo hablo—es lo que ellos desean. Desean una felicidad transitoria. «La eterna felicidad, de que habláis, sería irreal si no fuera por el hecho de que la vemos personificada en vuestro logro». Sentiría que esto fuera así, pues siempre he tratado de mostraros que esta forma, a la que tenéis el instinto de adorar, es una limitación. Amigo, si miráis dentro de vuestro corazón y de vuestra mente con desapego, desearéis esa felicidad invariable, incondicionada, de que hablo, desearéis esa verdad que

es la plenitud de la vida, y no por lo que os diga yo. Yo sólo estoy despertando ese deseo, lo estoy limpiando de los yerbajos que lo han cubierto.

«De aquí que vuestra personalidad resulta de importancia vital». Lo dudo. La vida resulta de importancia vital, la que se ha realizado plenamente en mí. Esa vida despierta la vuestra y os hace amar la vida—no la personalidad que tiene la vida. Si adoráis la personalidad, adoraréis meramente el marco de un cuadro, y perderéis de vista la gran verdad que hay tras el cuadro: la verdad que no puede ser condicionada, que no tiene principio ni fin.

«¿No es, pues, necesaria la personalidad del Instructor del Mundo con el fin de que podamos percibir la meta?». Afirmo que podéis percibir la meta sin ningún individuo. Por haberla percibido siempre a través de individuos, habéis «reducido» la verdad y estrangulado la vida, y por eso hay pena, lucha, desorden y confusión. En cambio, si percibís la meta, no a través de otro, sino por la purificación de vuestra propia mente y vuestro propio corazón, entonces no traicionaréis la verdad; así, pues, no necesitáis personalidades ningunas. En la adoración de la verdad condicionada, limitada, hay siempre aflicción, pero si amáis la vida y permanecéis en medio de su corriente, nunca existirán la aflicción, el dolor o los cambios diversos de placer. Podéis decir: «Es sencillo para vos, pero no es tan sencillo para mí». No fué más sencillo para mí. Yo estuve tan condicionado, luché tanto como cualquiera de vosotros. Me refugié en las mismas sombras, en las mismas comodidades, en las mismas modalidades pasajeras de felicidad que vosotros tenéis, y porque he pasado por todo eso os digo que no necesitáis pasar por todas esas etapas en que se rebaja la verdad para vuestra comprensión. Hay un camino más sencillo.

En el próximo número del Boletín esperamos continuar esta serie de Preguntas y Respuestas. Deseamos informar a los lectores que si desean ejemplares extra del Boletín, deben pedirlos con anterioridad a la fecha de la edición. — El Editor

LA RELIGION DE J. KRISHNAMURTI, SIN RITO, SIN IGLESIA

POR EL REV. J. TYSSUL DAVIES

Esta muy interesante conferencia, cuyo permiso de publicación hemos obtenido, fué pronunciada ante la Iglesia Deista, en la Sala Aeolian, Bond Street, Londres, el Domingo 17 de Noviembre de 1929.

Creo que, desde el ensayo de Emerson sobre la Confianza en Sí Mismo, no ha aparecido en inglés un llamamiento más categórico invitando a los hombres a apoyarse en sus propias fuerzas, que las frases del joven indio *sannyasi,* Sr. Jiddu Krishnamurti, dichas y publicadas durante los dos años últimos. Examinemos sus mensajes prescindiendo completamente de todo lo que se ha dicho en su favor, basándonos sencillamente en los propios méritos de aquellos.

Se ha desligado de todas las viejas asociaciones, ha disuelto la Orden de la Estrella, de la cual era el Jefe, y afirma que no tiene discípulos ni trata de tenerlos. Está libre de toda traba, y ha decidido libertar a los demás. Este es un gesto al que correspondemos con entusiasmo, afecto, admiración y orgullo. Aquellos de vosotros que estuvísteis presentes y le oísteis hablar en Friend's Meeting House en Easton, que acudísteis sin ninguna preconcepción (aunque esto era muy difícil) oísteis una conferencia tan poco presuntuosa, tan sensible, tan totalmente desprovista de todo partidismo, tan universal en su llamada, tan sencilla, tan en armonía con el mejor pensamiento de los siglos, y, con todo, tan destructora de los viejos y anticuados santos y señas de las iglesias, que apartaba enteramente del pensamiento cualquier aprensión de hallarse ante un hombre desempeñando un papel, ocupando algún puesto o favoreciendo alguna empresa. Demostraba no estar en absoluto afectado por la inusitada adulación de que se le hacía objeto y la ardiente devoción pronta a serle ofrecida. El hecho de haber rechazado esta adulación, de haber rehusado los discípulos, de haber metafóricamente derribado y pisoteado los altares, humeantes aún con el incienso de la adora-

ción, y el hecho de que las cosas más amargas y las más duras que ha dicho las haya dicho a los que más solícitos se mostraban para rendirle reverencia, prueba su sinceridad, su integridad sin compromiso, su «incorruptibilidad», palabra tan a menudo pronunciada por él. Sea el que fuere el lugar que esté destinado a ocupar entre los profetas, creo que su conducta es íntegra y, aunque es todo gentileza, cuando la veracidad lo pide obedece a la necesidad de herir aun a sus propios amigos. Esta me parece una de las pruebas principales de su unidad de propósito; la forma en que ha arriesgado todo apoyo, cosa que los *leaders* por regla general preservan con tanto cuidado. Arriesga toda popularidad por su abierta franqueza. ¿Qué clase de hombre es este que no necesita popularidad, que no necesita nada de lo que el mundo puede darle? Os pido que hagáis esta pregunta a vuestras propias mentes. Estas son algunas de las cosas que ha dicho a sus propios amigos:

«Habéis venido para amoldar lo que tengo que decir a vuestras particulares teorías, dogmas, creencias; a la mayoría de vosotros os domina el deseo de saber quién habla, si es Krishnamurti o algún otro por mediación de él. Como ya he dicho y repetido, puesto que no me conocéis ni conocéis al otro, vuestro juicio carece de valor».

Esto se dijo, no al público general, sino a los miembros de la Orden de la Estrella que se habían congregado a su alrededor. Y también:

«La mayoría de los que venís al Campamento tenéis una colección particular de dioses y deseáis sumarme a vuestra colección. Sé que esto parece una burla, pero el hecho es ridículamente pueril.»

En otra ocasión:

«Casi todos vosotros estáis tan encerrados en vuestros últimos prejuicios, que esperáis que yo encajaré cómodamente en vuestro sistema de cosas... Estas son las principales razones que os han impulsado a venir aquí... queriendo sólo satisfacer vuestros pequeños anhelos; estos no podrán nunca ser satisfechos, porque son vanos, inútiles. Deseáis conocer cual es la acertada clase de ceremonia que tenéis que realizar, a qué credo habéis de prestar fe, a qué Dios

adorar... Con estas cosas nada tengo que hacer, carecen en absoluto de valor».

Ninguna de tales cosas, desde su punto de vista, tiene valor. No están entre las cosas esenciales de la vida. El va más allá de eso (y recordad que esto se aplica a lo que también creemos aquí, lo mismo los deistas que los teósofos). En efecto, esas cosas mantienen a los hombres alejados de la verdad. Los aprisionan en sus esfuerzos para alcanzar la libertad, la felicidad, en la vida. Las grandes palabras que están constantemente en sus labios son: «Felicidad», «Libertad», «Vida», no las palabras que halláis en las iglesias, no «Rezo», «Dios», «Sacrificio». No, no; «Vida», esa es la palabra. Es algo más grande que Dios.

Estas son, según él, las grandes cosas esenciales. Estas pertenecen al reino interior del alma humana. Arrancan de la realidad, mientras que la adoración de dioses, los ritos, las ceremonias, plegarias, la reverencia por grandes personalidades, profetas y mediadores, santuarios, templos, iglesias, todo esto está basado en el deseo de buscar la salvación fuera, de obtenerla con una cosa externa. El quiere destruir todo eso; considerad lo que esto significa. Os digo estas cosas porque quiero que os deis cuenta de que no podéis pasar por alto a Krishnamurti, como muchos de vosotros habéis hecho. El está aquí; está hablando. Tenéis que escucharlo, tanto si estáis de acuerdo como si no. De ninguna manera puede ser ignorado. Considerad lo que su doctrina esencial significa. Significa que todas las formas esenciales del Cristianismo, Budismo, Induismo, de toda clase de fes organizadas son desechadas. Esto es lo que significa. Pero si os inclináis a recrearos en esta destrucción, recordad que igualmente se aplica a vuestra propia iglesia, vuestra propia sociedad, a las que os habéis adherido. Mientras consideréis estas instituciones como medios para un fin, como de algún servicio en favor de la Fraternidad, como una ligera ayuda o puntal; en tanto que consideréis la Iglesia Deista o la Sociedad Teosófica como algo ventajoso y auxiliador y no como esencial, todo irá bien para vosotros; no esperéis que vuestra iglesia realice vuestra salvación; no esperéis que vuestra iglesia haga por vosotros lo que no

podéis hacer por vosotros mismos, mediante vuestro particular esfuerzo. El dice que podéis tener estas pequeñas muletas para manteneros en vuestra inquietud si honradamente reconocéis que estáis usando muletas. Sin embargo, todo el tiempo está estimulando a los hombres a que actúen sin apoyos, para encararse con la tormenta, para destruir el miedo, para desvanecer la herencia del pasado y la esperanza del futuro, realizando *ahora* la hazaña. La mayoría de las gentes difieren su salvación; él desea que la acometan en seguida.

Este llamamiento significa—todas las palabras significan también—cosas diferentes para cada persona. Nos precave contra esto. Cada palabra tiene diversas asociaciones para cada uno de nosotros. No sé, por consiguiente, que significará para vosotros el que se os diga que vuestro interés o incumbencia debe estar, no en los hábitos ni los temores, creencias ni fes, ritos ni deberes, adoración ni dioses, sino en la Vida misma. La fuerza de esta declaración está en que mientras creéis en algo o en alguien exterior a vosotros, mientras creéis en una Biblia, en un Cristo, en un Maestro o en un Salvador, andáis por un camino equivocado; miráis hacia fuera. Mientras reverenciáis a los grandes Instructores del pasado estáis mirando hacia atrás; y cuando pensáis en vuestra vida de mañana, estáis mirando hacia el futuro, estáis demorando la empresa, la estáis apartando; mientras que el mágico momento es *ahora*. Esa es la llamada. Y cuando se le dice, cuando se le objeta, como se le ha objetado, diciendo: «No tengo verdadera grandeza en mí mismo, tengo que gobernar mi vida por los principios de Cristo, o por las cinco verdades del Buddha, o por los consejos de Mahoma; estas cosas fueron dadas para nuestra educación», se encuentra uno entonces con el excepticismo más destructivo y oye lo que creo que es el hecho real: «Dudo que los grandes instructores del pasado hayan dado jamás reglas de conducta o sistemas de ética. Son generalmente sus discípulos los que forman los sistemas y establecen las reglas de conducta. Los instructores realmente grandes no establecen leyes, su deseo es hacer libres a los hombres; y estos no pueden ser libres por medio de sistemas de ética y reglas de conducta.

El hombre establece los sistemas de moral para la buena conducta de sus prójimos, y nunca para la suya propia». Véis, pues, que este es su tema. No podemos imaginar un gran instructor como el Cristo, barriendo como lo hizo todo el código ético de su tiempo con aquel imperioso «Antiguamente se decía, pero yo os digo...»; contradiciendo las antiguas reglas y aprovechando toda oportunidad de violarlas, poniendo en su lugar un código interno, un resorte de acción, un motivo de Amor; no podéis imaginar un hombre como Cristo haciendo esto, y luego fabricando otro código, otro decálogo, o promulgando otro Levítico. Son los legisladores los que confeccionan las leyes, los zares los que publican edictos, los papas los que emiten bulas. Todo el mundo está lleno de leyes, y estas requieren un mecanismo complicado, todo un ejército de oficiales, alguaciles mayores, jueces, abogados y ministriles, para ejecutarlas; mas, ¿qué es lo que hacen los profetas? La tarea del profeta es la de despertar en los hombres el sentimiento del Dios interno, de donde todas las religiones y adoraciones surgen. Un profeta no tiene, pues, religión. Un profeta no viene a imponer un nuevo código, a crear una nueva autoridad, sino más bien a libertar al hombre de todos los códigos, de toda dependencia de autoridad, para fortificarle en su propia fuerza divina.

Una vez más se repite en nuestros días este grito, como la voz clamando en el desierto, que antaño se oyó. ¿Qué justificación tiene este alegato, cuál es su defensa, cuál es su filosofía? Aquí tengo que hablar como Vedantista. Ninguna gran alma ha aparecido en la India durante los últimos tres mil años, que no haya aceptado el llamamiento de la enseñanza de los Upanishads, el espíritu de la más antigua y resistente filosofía religiosa, no basada en la especulación sino en la experiencia real, y condensada en tres palabras. Esa doctrina es el punto de apoyo sobre el que se ha hecho toda apelación espiritual en toda ocasión, desde la India, para mover el mundo.

La antigua fórmula aria sintetiza las investigaciones de todos los más grandes *Rishis.* Generaciones de hombres inquirieron profundamente para encontrar esto; grandes hombres de nuestra gran raza aria; los creadores de nuestra herencia aria. Estos hombres volvie-

ron vida tras vida para proseguir su ardiente busca. Lo sacrificaron todo para obtener el secreto. Tras de ello está una hueste de exploradores de la más dificultosa empresa de la tierra, hombres que murieron en esta investigación de la verdad.

No fué, pues, meramente la especulación, no fué el espíritu de curiosidad, lo que animó a estos aventajados; fué la más profunda pasión de todas, el anhelo más hondo del espíritu para saber lo que es, de donde es, por qué es, y a donde va. Esta ha sido la gran pesquisa de todas las épocas, y la respuesta a esa interrogación, la respuesta a esa búsqueda es «Tú eres Eso» *(Tat Tvam Asi).* Un *yogui* que había hecho el voto de silencio, y que nada había hablado durante quince años, fué herido de muerte por un soldado durante la insurrección de los indios, y rompió su silencio para repetir estas palabras: «Tú también eres Aquello», muriendo con la afirmación de la divinidad de su propio matador. Este es el secreto de la filosofía más grande que el mundo ha conocido; sobre este fundamento han asentado los más grandes *Rishis* de Oriente la divinidad esencial del hombre. «Tú eres Aquello». «Tú eres Dios». «Tú eres Brahman». El hombre es, en su más profunda esencia, idéntico con el Espíritu Cósmico, con el Absoluto Infinito que está tras todas las cosas—no una parte de Dios, no una emanación de Dios, sino la Realidad misma, sin nacimiento, ni muerte, ni cambio. Cuando el hombre alcanza este conocimiento y lo reconoce en todo su poder, se convierte en uno con Aquello. Tal es la enseñanza de la India.

Aquí la tenemos de nuevo, traída a nuestro conocimiento en lenguaje occidental por un Instructor indo en nuestros propios días. «Conocer este Ser eterno que cada uno de nosotros es intrínsecamente y en todo permanente aspecto, es terminar el dolor, es conseguir la felicidad perdurable, es alcanzar la meta del esfuerzo». No pocas personas han tenido vislumbres de tan vasta comprensión, de esta conciencia cósmica, pero ¿dónde están los que han podido decir «He llegado»; «Mi padre y yo somos uno»; «Soy el Bienamado, el Bienamado soy yo»; «Soy Dios»? Krishnamurti ha anunciado esta gran cosa de sí mismo, esta consumación del desarrollo humano en su propia evolución personal. Así, pues, en vez de hacer lo que se

esperaba, en vez de hacer lo anunciado, ha retrocedido a la práctica de los *Rishis* indios. En vez de decir, «Soy el Instructor del Mundo; Soy el Cristo; Soy el Mensajero de Dios; Soy uno de los Maestros», ha hecho algo que hace palidecer todas esas pretensiones, personales y temporales. Ha proclamado de nuevo lo que fué anunciado por los más grandes *Rishis* y que se oye proclamar sólo una vez en mil años. «Soy El», ha dicho, «El Bienamado y yo somos uno»; «Soy el Todo».

Y ahora ¿cuál es su tarea? Todos los hombres son en esencia *Atman,* son Espíritu Divino, son Dios. Todos los hombres son potencialmente Brahman. Todos los hombres pueden llegar. Lo que un hombre puede hacer lo pueden también los demás. Este es su mensaje, el antiguo mensaje proclamado de nuevo en la época en que vivimos. No usa palabras como «Dios», como «*Dharma*», porque estas tienen sus asociaciones imposibles de desarraigar. Su palabra es «Vida»; «¡Oh Vida, Oh Amado! Sólo en tí hay eterno amor. En ti únicamente está el perpetuo brotar del pensamiento». Así canta. Y al leer sus poemas, al leer sus conferencias, sus parábolas y sus rapsodias, me parece oir otra vez la voz de Kabir; me parece ver la penetrante sabiduría de Yajnavalkya; me parece oir de nuevo la ternura de Buddha; oigo nuevamente la aspereza del Galileo hablando a los Fariseos; oigo la sencillez de Ramakrishna. No sé quién es, ni qué es, pero oigo repetida otra vez esa antigua voz. Este es el primero y el último mensaje de todas las religiones: «Soy El».

Confío en la veracidad de su realización. Es un increíble privilegio el dar la bienvenida en persona al que ha llegado a la meta. No sé si ello será verdad, pero si lo es, constituye la cosa más espléndida que pudiera haber ocurrido en cualquier época a cualquier ser humano.

Respecto a los profetas hebreos, cuando uno aparecía, lo primero que las gentes preguntaban era: ¿Cuál es su grito de guerra? ¿Cuál es su lema? De Juan el Bautista se dijo que su lema era: «El Reino de los Cielos está cerca». También Krishnamurti tuvo al principio por lema «El Reino de la Felicidad». El hombre fué destinado para la felicidad, la dicha es posible para todos los hombres; apartad

simplemente las cosas que os separan de la dicha. Así clama él ahora: «Enamoráos de la Vida»; de la Vida, de vosotros mismos. Recordad algunas de las cosas que se han recalcado en las religiones y comparadlas con esta nueva enseñanza. «Cumple la ley», se dijo, «obedece a tu *gurú* o maestro», «cumple tu *dharma* o deber», «rompe tus impedimentos», «cree», «ten fe», «adora al único Dios verdadero», «reza cinco veces al día», «estudia las escrituras». Todos estos preceptos parecen ahora insulsos en comparación con «*Enamórate de la Vida*». Llega ahora una refrescante voz instándonos a que «desechemos todas esas cosas». Y su motivo es este: «Porque yo me he apoyado en muletas para sostenerme, conozco la inutilidad de las muletas. Porque sé que vuestros consuelos sólo os debilitan, os digo que los desechéis. Porque he encontrado un sendero sencillo y directo, os hablaré de él.» Pero ¿cuál es este camino directo? Esta es la dificultad que he hallado al tratar de entender su enseñanza. ¿Cuál es este sendero directo? El nos ofrece un atajo hacia la felicidad. El método es el recomendado por Matthew Arnold en uno de sus poemas, *Juventud para el Hombre,* «Ahonda en tí mismo, Oh Joven». No habéis de tratar de escapar de los pesares de la vida, de las vejaciones, sufrimientos, disgustos, sino resistirlos mientras entráis en esa región en la que estas cosas no se consideran. ¿Y qué hacer con los lazos impuestos sobre nosotros, por nuestras familias, nuestra ciudadanía, nuestra nacionalidad? No debéis renunciar a esas obligaciones. ¿Y el éxito en los negocios? Si deseáis éxito comercial, dice, si queréis haceros famosos, id y hacedlo, poned vuestro corazón en ello; pero, si en vez de eso, queréis alcanzar la verdad, si queréis la dicha permanente, poneos con todo vuestro corazón a ello. Sin embargo, claramente dice que no hemos de poner lo más alto al servicio de lo más bajo, de manera que es condenado el método moderno de pensar en salud y riqueza.

Por vuestro anhelo de evitar toda lucha, todo dolor, todo pesar, tenéis—dice—vuestros refugios de consuelo, vuestros dioses, templos, iglesias y religiones. La verdad yace en el proceso de transmutación y no en la mera consecución. Pero seguramente este proceso de logro es muy lento y gradual, mientras que sus palabras

parecen implicar que hay un método más sencillo y directo. El salta por encima de la larga peregrinación. Si os hacéis uno con esa Vida, si os identificáis con ella, llegáis prontamente, lo valuáis todo sólo como conducente a esa Vida; todo por comparación se vuelve trivial y accesorio. No puede comprender por qué los hombres no ponen en esta suprema indagación, en este objeto maravilloso que pone el mundo entero a vuestros pies, la misma energía que ponen en jugar al golf, en los negocios o en los amores. Indica que hay un medio de efectuar esto por una suerte de «solemne portazo». Podéis prescindir súbitamente de toda confianza en cosas externas, podéis romper vuestras trabas, por una suerte de desnudez interior, de sumersión en el mar. Una vez que alteráis el «yo», alteráis el mundo entero. La perfección de la vida, dice, no es progresiva. Eso puede hacerse evidente después de cien mil vidas. El hombre aprende, agotando la experiencia, la inutilidad de todos los *gurús*, Maestros, Instructores del Mundo, *Rishis*, senderos de discipulado, y encuentra dentro de sí mismo aquello que los hace a todos nulos y vacíos. Salta a la vida cósmica; se encuentra a sí mismo libre, glorioso, extático. Se vuelve hacia sus amigos y dice: «Vuestros caminos son demasiado largos, demasiado complicados, innecesarios. Desechadlos. Saltad; sumergíos en el abismo de la vida. ¿Por qué necesitáis adorar?».

Esto es lo que me choca. Si él tardó cien mil vidas para descubrir eso, ¿cómo van a percibir esta verdad que a él le costó todo ese tiempo descubrir, las personas que estén todavía en su vida cinco mil o diez mil? El lo atestigua en la esperanza de que puedan despertar algunos. «No puedo libertaros; habéis de libertaros vosotros mismos. Mi tarea es la de despertaros, de estimularos a esa libertad. No puedo ayudaros realmente, pero puedo aclararos esa percepción, de modo que vosotros podáis luchar, con vuestras propias fuerzas y os convirtáis en hombres libres e incondicionados». Tengo que dejar eso a vosotros. Esta es toda la ayuda que puede daros. Nuevamente, al poneros ante vosotros mismos, al privaros de vuestro inspirado libro e inspirado instructor, del maestro y señor, del sacerdote y profeta, de la escritura sagrada y la sagrada iglesia, al despojaros

de vuestras ropas ante la tempestad, al lanzaros desnudos sobre el pavimento de mosaico del templo de la vida, os da un millón de veces más de lo que os quita. Os devuelve vuestro mayor tesoro, porque os devuelve vuestra libertad y vuestra perdida individualidad. Os da vuestra fortaleza y vigor. Os da vuestro Dios, que creíais estaba fuera de vosotros, vuestro universo con todas sus estrellas, maravillas y vastos espacios. Os devuelve vuestros cielos, vuestros sueños seculares, vuestra investigación de una miriada de vidas. Os devuelve la gloria de las estrellas matutinas. La meta de eones de lucha. En suma, os devuelve el Bienamado, Dios, Aquello, el Todo.

NOTICIAS CABLEGRÁFICAS DE ADYAR

Se ha recibido el siguiente cablegrama del Sr. Yadunandan Prasad:

«Mas de mil quinientas personas concurrieron a las siete conferencias dadas por Krishnamurti, en Adyar, desde el 28 de Diciembre al 3 de Enero. Estas conferencias han constituído para todos los presentes una experiencia grandemente vitalizadora, muchos se sintieron llevados hacia una polarización en sus respectivas actitudes ante la vida.

»De los puntos esenciales expuestos por Krishnamurti, damos a continuación los más acentuados: La Humanidad—dijo—está dividida entre ascetas y amantes del lujo; ambas actitudes son buenas por un tiempo, pero la Verdad ha de hallarse en la *vía media,* el «sendero medio». La personalidad es la resultante del incidente del nacimiento, la nacionalidad y circunstancias similares, y amenudo pervierte la comprensión. El individuo, sin embargo, está arraigado en lo eterno. La verdadera moralidad es lo que enriquece la individualidad; y todo lo contrario es inmoral. No busquéis el convertiros en el tipo corriente que es la mera personificación de las funciones. Debéis crecer de la imperfección consciente hacia la consciente perfección; cultivad el descontento inteligente; juzgad, actuad, vivid en lo eterno».

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA BENARÉS, 1929

ALOCUCIONES DE KRISHNAMURTI

Damos aquí un reportaje de la alocución de Krishnamurti, del 10 de Noviembre, esperando poder ofrecer más tarde a nuestros lectores otras de las conferencias que ha pronunciado en la India.

Quiero dejar perfectamente aclarado esta tarde que es el individuo lo que importa y no los grupos; asímismo, que en la más elevada inteligencia es donde reside la verdad, y que la verdad no puede, de ningún modo, ser «rebajada», reducida, traducida o hecha aceptable para hombres que son débiles. La inteligencia es la capacidad de discernir lo esencial y de desechar todo lo no esencial. Establecer eso esencial, que es la cualidad de la mente más elevada, es el propósito del hombre. Quisiera advertir que, mientras hablo, debiérais experimentar lo que digo; es decir, no aceptarlo todo simplemente, sino, si halláis que lo que digo es razonable, bien equilibrado, pensado, una vez examinado, acogedlo en vuestro corazón y modificaos.

No quiero que esto sea una conferencia que simplemente escuchéis y os marchéis a casa con un juicio superficial que carece de valor; porque no estáis aquí para juzgarme ni yo para juzgaros. Sostengo que nadie puede juzgar a otro, especialmente si en su mente está el prejuicio. Si admitís ciertas cosas, sin haberlas examinado con todo cuidado y sufrido en el proceso de experimentación y análisis, vuestro juicio no tiene valor alguno. No digo esto con espíritu de vanidad. Si tomáis lo que digo con claridad, con juicio sano y equilibrado, con una mente abierta capaz de juzgar impersonalmente, imparcialmente, podéis establecer para vosotros un modelo desinteresado (esto no son meras palabras que se pronuncian) de modo que mientras hablo podáis modificaros. Porque, después de todo, la única cosa que importa en la vida es cambiar, cambiar *radicalmente,* de manera que a través de vuestras experiencias

descubráis para vosotros mismos lo que es verdad. No aceptéis nada, díganlo quienes lo digan—tanto si son los sabios o las literaturas del pasado o del presente—, sino estableced para vosotros mismos, con claridad de pensamiento y de razón, cuál es el verdadero sentido de la vida, cuál es el verdadero significado de todo pequeño incidente de cada día. De otro modo, desearéis constantemente escapar de este mundo de turbulencia, de fenómenos, tratando así de guareceros de la lucha—lo cual significa estancamiento.

Ahora naturalmente, en una charla como esta, habéis de procurar captar el significado de las palabras que uso y no contentaros con el sentido literal. Esto es, habéis de recoger el sentido pleno, la plena comprensión de lo que estoy diciendo—las implicaciones no expresadas, en palabras, sentimientos y pensamientos—y no juzgar meramente por las expresiones que emplee, porque si lo hacéis así, desde luego no nos entenderemos. Voy a usar palabras que carezcan de significado tradicional, que tengan el significado ordinario de la vida cotidiana, que usaríais en cualquier momento del día.

Os digo que no os estoy predicando como un propagandista, para que os adhiráis a alguna sociedad. No hay sociedad alguna en la espiritualidad. No puede haber un sistema para la consecución individual de la verdad, ni un cuerpo religioso que obligue al hombre a ciertas empresas. No es ésta una conferencia con el fin de convertir a alguno de vosotros, porque la *vida* convierte a la vida, y os endereza si estáis torcidos. Si no sufrís, la vida os hace sufrir; si no meditáis, la vida os hace meditar; y si no tenéis emociones que os muevan y alimenten, la vida despertará vuestras emociones, vuestros afectos, vuestro amor.

Voy a ocuparme del individuo, porque es el individuo el que compone el mundo, y mientras ese individuo esté sujeto a la rueda de la aflicción, de la lucha, del caos, todo lo que haga añadirá a ese caos, a esa lucha, esa inacabable falta de comprensión que produce una constante variación de la contienda. El individuo—esto es, vosotros mismos—no puede crecer o desarrollarse por la

conformidad. Es decir, no podéis someteros a ningún sistema de pensamiento, no podéis depender para vuestro crecimiento interno —que es, después de todo, espiritualidad—de otro o de las palabras de las escrituras de ninguna religión. Sé que todos vosotros estaréis en desacuerdo. No me importa, pero debéis estar en desacuerdo con razón. Si vuestra experiencia resulta ser contraria a lo que estoy diciendo, tenéis razón, porque es vuestro desarrollo lo que me interesa y no mis palabras particulares. Si pensáis que vuestro crecimiento depende de la confianza en otro, podéis experimentarlo, consagrarle todo vuestro cuerpo, vuestra voluntad, energía, entusiasmo, luchar con él. Hallaréis entonces que no es de mucho valor. Existís, por lo tanto, para que, como individuos, os desarrolléis. Esa es la única razón por la que existe la vida, por la que vosotros, como individuos, estáis en el mundo. Esto es, el individuo—vosotros--ha de crecer de corrupción en corrupción hasta que, como individuos, seáis absolutamente perfectos.

Voy a explicaros lo que entiendo por perfección, pues no uso palabras por el mero capricho de usarlas. De corrupción en corrupción, de estrechez en estrechez, de limitación en limitación, es como crecéis hasta que sois libres, hasta que sois absolutamente perfectos, sin turbación en vuestra mente, incorruptibles en vuestro amor. Ahora, estaréis más o menos de acuerdo con esta afirmación. Moveréis sabiamente vuestras cabezas e iréis a casa diciendo que es perfectamente verdadera. Mover la cabeza no tiene valor, ni tampoco el estar meramente de acuerdo. Si pensáis que tengo razón en esto, que *es* esencial—sin que predique la revolución ni nada semejante—todas las cosas no esenciales de la religión han de desaparecer, porque tenéis la suficiente fortaleza, en vosotros mismos, para resistir la presión de las circunstancias externas. Pero si pensáis que no tengo razón en esto, habéis de pelear, no tenéis que dejarme hablar. No podéis ser indiferentes, porque la indiferencia os llevará a mayor aflicción, a mayores calamidades. Habéis de ser activos en lo que penséis que es justo y trabajar para ello con vuestro pleno entusiasmo, con convicción, sin transigencia. Ese es el camino de llegar a ser grandes, en espiritualidad o en el mundo: tener grandes ambi-

ciones, y estar dispuestos con vuestro entusiasmo, con vuestra comprensión, a sacrificar toda esa ambición; no crecer meramente en la indiferencia, que es limitada. La conformidad mata la iniciativa. Tenéis que aprender a pensar independientemente y a sosteneros solos, aunque el mundo juzgue que estáis equivocados. Si os conformáis, vuestra iniciativa perecerá. El deseo está buscando constantemente salida. El deseo está luchando contra la limitación. El deseo sólo puede satisfacerse con la experiencia, sólo puede crecer por la experiencia, sólo puede hacerse vasto, inmenso, ilimitado, inmensurable, por la experiencia. Ahora, si os conformáis con alguien o con alguna tradición de pensamiento y de emoción, tal conformidad, en lugar de adelantar vuestro desarrollo individual, os embotará el entendimiento. Por tanto, para crecer, habéis de tener experiencia. Esa es la única ley—si hay una ley—pero la vida no tiene ninguna ley, ninguna filosofía.

La experiencia es la única cosa que, como individuos, os hará crecer a grandes alturas. Por tanto, habéis de estar descontentos; descontentos de todo atisbo de pensamiento, de todo aleteo de emoción, de toda tradición que haya sido establecido. Habéis de tener la capacidad de dudar, así que por esa duda descubráis lo que es verdad, lo que es esencial y lo que es duradero. Pero dudar de todo requiere fortaleza de inteligencia, de pensamiento, porque desde la mañana hasta la noche habéis de estar incesantemente preguntando, pidiendo, instando. ¿Qué es la vida sino una mera existencia—ganando dinero, recogiendo y desechando experiencia, con todas sus aflicciones—, cuál es su valor a menos que viváis como un tremendo volcán que sea un peligro para toda cosa?

Para descubrir el verdadero propósito de la vida, tenéis que estar libres de todas las tradiciones de pensamiento, antiguas o modernas, establecidas por otro, aun cuando él lo haya alcanzado. Después de todo, es el individuo hambriento el que ha de interesarse por su hambre. ¿De qué sirve saber que algún otro está repleto de satisfacción si vosotros mismos estáis hambrientos? La cosa esencial para el descubrimiento de la verdad es el descontento y la carencia absoluta de tradición, la renovación constante de la mente de un día a

otro, no aceptando nunca nada que haya sido establecido, sino siempre desechando, manteniéndola siempre ávida, fresca en la demanda de saber. Habéis de estar libres de trabas, credos, religiones, dioses y todas esas cosas supérfluas, con el fin de encontraros, con el fin de hallar para vosotros esa verdad—que es la verdad para cada uno—que es la vida. Porque la perfección está a través de vuestro propio desarrollo, la verdad está en la incorruptibilidad producida por la corrupción. Tenéis que considerar, por tanto, que el hombre, como individuo, es absolutamente libre, que su grandeza consiste en esto: que nadie puede salvarle, nadie puede ayudarle en la espiritualidad, nadie puede hacerle puro cuando es impuro, nadie puede conducirle a la perfección cuando en sí mismo es corruptible.

El hombre es absoluta, completa y enteramente libre. Cuando considere eso, dejará de tener miedo de lo misterioso o de lo desconocido. Estará todo el tiempo ávido de experimentar, de recoger para sí esa riqueza de vida que es el cumplimiento de la verdad. Ahora que, por ser libres, estáis colocando una limitación en vosotros mismos y, a través de esta limitación, peleáis por derruir las barreras entre vosotros y esa última meta que es perfección. Tan pronto como lleguéis a considerar esto, si realmente entendéis el significado de ello, seréis tremendos mañana, porque estaréis libres de las garras del temor. Después de todo, todos vuestros dioses, vuestros Maestros, vuestros *gurús,* existen porque no sabéis. Confiáis en alguien para que os ayude, para que os guíe; pero en el momento en que no confiéis en nadie, en el momento en que sepáis que sois absolutamente libres, os desarrollaréis sin el auxilio de otro. Entonces seréis como un árbol en una grata comarca, fuerte, gozando de las brisas de la lucha, irguiéndoos rectos hacia los cielos. ¿No veis que el momento en que tenéis miedo, toda la confusión de la vida crece en torno vuestro, todas las complicaciones de la religión se acumulan, y esa confusión crece siempre más y más? En el momento en que estáis libres, invitáis a la experiencia, porque sólo por la experiencia podéis crecer—experiencia en el mundo fenomenal. Sin fenómenos, no puede existir la vida. No podéis dividir la vida en espíritu y materia, es el todo, y para enten-

derlo habéis de crecer a través de lo objetivo, con la comprensión de lo que es subjetivo.

No es este un discurso metafísico para estimular vuestros intelectos. La experiencia es el único método por el cual el hombre puede crecer; y no hay otro suelo que dé fortaleza a las raíces, más que la experiencia. ¿Cuál es, por tanto, el propósito de la experiencia? Sin un propósito, la experiencia se hace caótica. Cuando no sabéis a dónde vais, estáis extraviados, inquirís, dudáis, viene el temor; pero en el momento en que estáis ciertos, positivos en vuestra afirmación de descubrimiento, entonces invitáis a toda experiencia para que haga de vosotros una maravillosa morada que tendrá sus cimientos en la inmortalidad. ¿Cuál es, pues, el propósito de la vida? ¿Para qué está trabajando de continuo toda esta experiencia, que llama a la puerta de vuestro deseo? ¿Qué es lo que estáis continuamente buscando por medio de esta experiencia? El deseo busca libertarse de la limitación, busca libertad con un propósito; no el libertinaje, que es como un yerbajo arrojado al agua y llevado de un lado a otro por las ondas. Para destruir la limitación, el deseo se cumple en toda experiencia. El deseo es vida, y esa vida individual que está en vosotros, contiende para destruir las barreras, para ser omnímoda en lugar de exclusiva, porque en el exclusivismo yace la corrupción. Si incluís todas las cosas en esa vida, que es vosotros mismos, no habrá superstición ni, por consiguiente, lucha.

Por el esfuerzo incesante viene la cesación de todo esfuerzo—no el estancamiento, que es una cosa completamente diferente. Esto es, vosotros, como individuos, estáis procurando de continuo escapar de la limitación que la vida, que es vosotros mismos, os pone alrededor, para hallar así la felicidad y la liberación. Eso es lo que todo individuo está buscando. El uno-mismo, el vosotros, el «yo», por medio de la experiencia busca la incorrupción, y para llegar a la incorrupción ha de pasar por la corrupción con un propósito. Porque la corrupción únicamente existe cuando el «yo»—cuando vosotros—sois pobres en experiencia. Cuando el «yo» es rico en experiencia, omnímodo, hay incorruptibilidad que es perfección. Por consiguiente, la incorruptibilidad es el equilibrio entre la razón y el

amor. El perfecto equilibrio, la armonía que nada puede turbar: esto es la verdad.

No quiero que aceptéis lo que digo porque afirmo que he encontrado y alcanzado esa armonía. Lo afirmo solamente como afirmo que hace un día muy hermoso, y porque está al alcance de todo individuo; y todo individuo ha de alcanzar ese cumplimiento. Veréis que para tal verdad, que es el amor de la vida, que es la vida misma, no puede haber sendero, porque esa verdad es inclusiva de toda experiencia. El cumplimiento de todo individuo, del más o del menos cultivado, del más inteligente o del más degradado y bárbaro, es la meta inevitable del hombre.

Como esa meta no es posesión única de nadie, no es bajo la dirección de ninguna persona como la hallaréis. Este país más que ningún otro está enmarañado con la adoración de *gurús*. Pensáis que la salvación se logra por mediación de otro, que la perfección sólo se alcanza por la adoración de otro, mientras que la verdad únicamente puede descubrirse y alcanzarse por medio de la propia perfección de uno y, para llegar a esa perfección, habéis de ser ricos en experiencia. Para ese fin, no necesitáis guía, no necesitáis religión, no necesitáis sacerdotes. Dejadlos todos a un lado y os daréis cuenta de la verdad de lo que digo. No necesitáis retiraros en reclusión para descubrir lo que se halla en torno vuestro, en cada grano de polvo, debajo de cada piedra, que está en cada uno de vosotros, que es la vida misma.

Si ese es el fin, diréis naturalmente: «¿Cómo he de consumarlo? ¿Cuál es el medio de alcanzarlo?» No hay medio alguno, porque desarrollando vuestra condición única, vuestra grandeza particular, es como llegáis a vuestra meta. Esto es, hacéis del fin el medio. ¿Qué hacéis—qué hace todo individuo en el tiempo actual? No sabe, así es que se zambulle en las tinieblas y crea mayor desolación, mayor superstición, más dogmas, y acrece el panteón de innumerables dioses. Pero si sabéis por vosotros mismos, con seguridad, con certeza, sin la menor sombra de duda, entonces comenzáis a daros cuenta de que el fin crea los medios de alcanzarlo. Si estáis en un lugar oscuro y véis una luz distante, os encamináis hacia ella;

aunque sufráis, aunque sangréis, aunque os cortéis los pies, váis hacia esa sola luz que os dará eterno sustento y certidumbre de propósito.

La experiencia llega a ser entonces el único maestro. Entonces no necesitáis mediadores, porque establecéis dentro de vosotros mismos ese espejo de verdad que no puede ser oscurecido por ninguna nube, que es absolutamente impersonal, que no es de ningún individuo, sino que es eterno. Sólo por ese modelo podéis juzgar vuestras acciones. Nadie puede juzgaros, nadie puede poneros en situaciones de aflicción, excepto vosotros mismos. La vida que se encuentra en cada incidente, se hace vuestro maestro, cada hombre se hace vuestro guía, lo que es mucho más grande y magnífico que tener un guía en algún sitio misterioso. Un guía viviente, que es el hombre mismo, es de mayor importancia que los muertos instructores del pasado.

Una vez conocido el propósito de esa vida que debe cumplirse en la perfección, en la liberación del yugo de la experiencia, cada incidente, cada variación de pensamiento, cada vibración emocional del hombre se hace un peldaño hacia la verdad. Entonces estáis alertas, en constante vigilancia; comparáis lo que es pasajero con lo que es eterno, os hacéis vuestros propios jueces, vuestros propios salvadores; la vida se hace infinitamente sencilla. En lugar de añadir al caos ya existente, producís orden, seguridad. El fuerte no estará entonces encima del débil. El mundo entero cambiará si vivís en el mundo de lo eterno. Desde ese mundo habéis de trabajar en el mundo objetivo—no desde el objetivo al subjetivo, no desde lo fenomenal a lo que es duradero. Sabiendo lo que es lo eterno, cual es el propósito de la vida, habéis de vivir en este mundo de fenómenos—no podéis eludirlo. Aquí es donde habéis de producir orden, aquí es donde habéis de establecer la verdad que es eterna, no fuera de este mundo fenomenal.

Tomad un ejemplo: en el corazón de todo ser humano, por débil, bárbaro, civilizado o intelectual que sea, hay afecto; es el perfume del corazón de cada hombre. Si seguís el proceso del cumplimiento de la incorruptibilidad del amor, ¿a qué os conduce? A ha-

ceros como el sol, o como el perfume de una flor, que da a todos sin tener en cuenta diferencias. Ese es el cumplimiento del amor. Si sabéis eso, aun cuando os halléis en las garras del amor limitado y corruptible, podéis luchar para destruirlas. Eso significa que tenéis que empezar a amar de ese modo eterno *ahora* y no en el distante futuro. Además, para el hombre que está afligido, no hay futuro, ni hay pasado; necesita calmar su tristeza ahora. Cuando conozcáis lo que es duradero, lo que no tiene variación, lo que no es relativo, lo que no tiene superstición, lo que es verdad, la armonía entre la razón y el amor, entonces habéis de laborar desde esa eternidad. Cada incidente nimio os fortalecerá, será como un peldaño hacia una mayor verdad, hacia esa felicidad que es duradera.

E D I T O R I A L

Existen dos tipos de crítica sobre Krishnamurti—uno es el de que no tiene nada nuevo que decir; el otro, que aquello que él enseña es tan revolucionario que si se pusiera en práctica su efecto produciría el caos y el egoísmo. Ambos tipos de crítica son debidos a una carencia de comprensión.

Con referencia al primero, como ciertamente ya lo ha dicho Krishnamurti, nada nuevo hay bajo el sol, pero todas las cosas son nuevas para el hombre que comprende. Cuando llegáis a una nueva comprensión de la vida, de su significado y objetivo, veis un mundo diferente, y, sin embargo, no es que ha cambiado el mundo, sino vosotros mismos. Todas las cosas son nuevas para el hombre que se está renovando a sí mismo.

Esa enseñanza de Krishnamurti, cuando es justamente comprendida y llevada a la práctica, ciertamente volverá el mundo de arriba a abajo, pues es necesaria una completa revolución en nuestro modo de pensar y en nuestra vista de la vida; pero esa revolución conducirá al orden y no al caos, y traerá una gran belleza de la vida y no un más grande egoísmo. También es cierto que el intento de ape-

garse a lo viejo y no obstante comprender lo nuevo produce el caos, tanto en el individuo como en el mundo. Es imposible atender ambos: lo interno y lo externo, vivir en libertad y en cautiverio, marchar hacia el sur y hacia el norte al mismo tiempo. Es preciso tomar una decisión, el cambio de dirección debe ser radical; no podemos continuar aceptando las tradiciones y creencias y sin embargo estar libres de ellas. Krishnamurti es como una ola gigantesca que ha arrasado los cimientos sobre los que habían sido construidas nuestras vidas y tenemos que encontrar nuevas fundaciones, nuevos sillares, sobre los cuales construir de nuevo. Si queremos comprenderle, debemos examinar lo que dice, con mentes imparciales y corazones francos; no temiendo afrontar todo aquello que pueda implicar un cambio para nosotros y hasta el despedazarnos el corazón.

* * *

Aquellos de nosotros que han sido educados en una u otra fe religiosa, han de considerar todo lo que implica la afirmación de Krishnamurti de que *todas* las religiones son una barrera para la verdad. Si procediera de un ateo o de un materialista, no pesaría mucho para nosotros esa afirmación, pero viniendo de un Instructor espiritual que alega que ha alcanzado el pináculo de la evolución humana y que es uno con la Vida y la Verdad, ya es ello sorprendente, que es lo menos que se puede decir.

Todas las religiones se basan en la concepción de una divinidad ya en una u otra forma, excepto quizás el budismo. Todas ellas enseñan a los hombres a adorar, rogar y creer conforme a un credo o sistema de filosofía, y a actuar conforme a un código de moralidad y ética dictado por algún guía divinamente inspirado. Pero ahora nos dice Krishnamurti que las religiones son tan solo los fríos pensamientos de los hombres y que, si queremos encontrar la Verdad, debemos libertarnos de todas las religiones.

Las religiones han sido inspiradoras de muchas bellezas de la vida, de hermosos pensamientos y manifestaciones del arte; ellas han inspirado muchos hechos nobles y heroicos. Pero también son

las responsables de las mayores e increíbles crueldades, supersticiones y esclavitud de la mente humana. Los anales angélicos únicamente pueden decidir hacia que lado debe inclinarse la balanza.

Si iniciamos una nueva concepción de la vida en la cual no tome parte alguna la religión, esto implica una revolución de las más radicales, siendo muy difícil para una generación educada en las fes religiosas, el libertarse por sí misma. Esto es lo que anhela Krishnamurti, establecer escuelas donde puedan educarse nuevas generaciones sin ninguna de las antiguas creencias, tradiciones y supersticiones. Esto es un grandioso experimento que entusiasmará a todos los que creen que el Dios en el hombre es el único Dios que en verdad él puede conocer.

* * *

Entonces desecharemos reclamos tales como «amor», «servicio», «fraternidad», «ayuda para el mundo» que, como la caridad, sirven de tapadera para multitud de pecados. El amor puede ser la cosa más bella del mundo, pero también la más cruel y la más esclavizadora. El amor de Dios ha inspirado mucha bondad así como muchas barbaridades entre los hombres. Indudablemente se inspiraban los inquisidores en el amor hacia las almas de los hombres, pero esto no les impedía que atormentaran sus cuerpos. Muchos padres aman a sus hijos pero, en muchos casos, ese gran amor ahoga y aniquila la vida de lo que es objeto de su amor. Todo amor humano está sujeto a los celos que siempre son «crueles como la tumba».

Las sociedades que se basan en la invocación de la fraternidad parecen estar tan poco libres de querellas y procedimientos rigurosos entre sus miembros como cualesquiera otras.

«El servicio del mundo» es a menudo otro nombre para la intromisión. Queremos cambiar el mundo conforme a nuestro patrón, de acuerdo con nuestras concepciones del bien y del mal.

* * *

Si la religión, la filantropía y el servicio social, son abandonados como incentivos de noble conducta, ¿qué queda entonces? Dice

Krishnamurti que el conseguimiento de la meta de la liberación y la perfección debe ser el único incentivo y la única guía de la conducta. Por esto dice la crítica que está predicando el egoísmo. Examinemos esto.

Empecemos porque el egoísmo no puede existir con la perfección. Es una contradicción de términos. Para hacerse perfecto, para ser totalmente libre, para desarrollar enteramente vuestra peculiar individualidad, habéis de llenar el mundo con belleza y alegría. ¡Imaginad un jardín en el que todas las margaritas pugnaran por convertirse en rosas y que todas las rosas se transformaran en peonias! ¡Cuán monstruoso sería! Y sin embargo esto es precisamente lo que los seres humanos procuran siempre—convertirse en algo que no son, tergiversarse y torcerse y moldearse por sí mismos en un patrón creado para ellos por otro. Por esto es el mundo tan disforme, lleno de gentes contrahechas y retorcidas. Estamos aquí para desarrollarnos de un modo natural, bello, en la perfecta flor humana que la vida nos ha preparado; pero nosotros desbaratamos el propósito de la vida con nuestra ignorancia y estupidez. Tan pronto como nace un niño pretendemos modelar su vida conforme a un patrón artificial coloreado por nuestras tradiciones y prejuicios e ideas pervertidas.

Si nos imagináramos un mundo de seres completamente desarrollados, hermosos de mente y cuerpo, inevitablemente crearían ellos la belleza y la felicidad alrededor suyo.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

B I B L I O G R A F I A

N U E V A S O R I E N T A C I O N E S

CREATIVE UNDERSTANDING (Conocimiento Creador) por el conde Hermann Keyserling, traducción inglesa del alemán por Teresa Duerr (Jonathan Cape, Londres, 1929: £ 1-5-0 neto, 500 páginas con índice).

El nuevo libro de Keyserling pertenece a la clase de los precursores y es uno de los muchos signos de una nueva comprensión de la Vida en el mundo. Se ha dicho frecuentemente: «nada hay nuevo bajo el sol». No estoy conforme. La Vida nos dice a cada momento: «¡Mirad! Yo renuevo todas las cosas». Y esta es una época de la historia del mundo en que la progenie humana sacudida de sus tenebrosos sueños, quizás despierte a pasmosas posibilidades.

Creative Understanding es el título dado a una serie de conferencias que han venido a formar un libro y es, al mismo tiempo, «relato de internas experiencias de una clase especial» e introducción a lo que «realmente pretende» la Escuela de Sabiduría fundada por Keyserling en Darmstadt, Alemania. Nos dice el autor al hacer la presentación, que él es «esencialmente un improvisador» y, por lo tanto, sólo se ocupó de los objetos de la Escuela al verse obligado a dar estas conferencias.

La Escuela y sus enseñanzas se desarrollaron y plasmaron como expresión de su interno crecimiento y evolución. Además, declara que el estilo del libro tiene sus precursores únicamente en la música, de ningún modo en la literatura filosófica, y de aquí que el libro deba leerse sin interrupción desde el principio al fin si se le quiere comprender en su totalidad. «No pretendo ofrecer un completo sistema teórico, deseo dar impulsos vitales; no es mi propósito presentar ante mis lectores una imagen, sino hacerles cambiar de tal modo que examinen el mundo desde un punto de vista independiente y elevado, y hacer que vivan en un nivel superior al que han vivido hasta ahora. Para iniciar este proceso es para lo que ha sido pensado el ritmo especial de *Creative Understanding*».

El libro contiene 483 páginas de nutrida lectura, que incitan a pensar. Debo confesar que no he realizado el *tour de force* que el autor dice ser esencial para la completa comprensión. Así pues, sólo me propongo hablar aquí de lo que es la *raison d'etre* del libro y de la Escuela de Sabiduría.

Keyserling nos dice que no tuvo otra intención al fundar la Escuela que «crear un centro en el cual el cambio de actitud interna, que considero necesario en esta crisis, halle su expresión simbólica y actúe como ejemplo irradiando a lo lejos. El cambio en cuestión

es un proceso dinámico y en cada caso un proceso original y estrictamente personal; por ello no ha lugar a un programa determinado único y para todos. La reciente enseñanza pudiera ser recibida a la luz de viejos prejuicios, y el mejor programa servir sólo para perpetuar antiguos errores». En una palabra: «No presenta una enseñanza abstracta que tenga que aprender todo el mundo de memoria sino que *crea imágenes simbólicas, pone ejemplos*». «La Escuela trata con seres individuales y vitales, y tiene que ser así precisamente porque se propone expresar la Verdad universal. La correspondencia de lo universal sobre el plano de la vida actual no está en lo «general» sino en lo «único», no está en la «Sociedad» o en la «Humanidad» sino en «Cada Uno».

Por lo tanto, la Escuela se parece muy poco a las otras escuelas modernas, salvo en que tiene sus peculiares maneras de actuar. Keyserling mantiene el sano criterio de que «en rigor no existe eso que se llama el hombre abstracto: el hombre es concreto y único en cada caso. En tanto que esta cualidad única no se acentúa como superior a las demás, en tanto que la normalidad y la similitud mental son considerados como ideales, la educación puede conducir únicamente a la barbarie; porque el conocimiento y la eficiencia que un hombre adquiere tienen una significación y un valor que derivan exclusivamente de la fuerza vital original que hace uso de ellos. Si no existe tal fuerza original, la mejor educación es con frecuencia peor que la mayor incultura. Porque un salvaje adiestrado científicamente es sin duda mucho más peligroso que un salvaje ignorante».

Así pues, aunque se llama una escuela, la Escuela de Sabiduría nada rechaza con mayor horror que la idea de actuar como una escuela en la acepción usual. Nada estaría en contradicción más flagrante con su significado que crear un grupo de discípulos que implícitamente fuesen creyentes al pie de la letra. El primer objetivo es desbrozar el camino de modo práctico por cuanto somos absolutamente creadores como seres humanos; el segundo, enseñar a ser absolutamente determinados y responsables ante sí mismos.

Keyserling es un filósofo al sustentar que «el poder decisivo espiritual en esta época no es la religión sino la filosofía»; afortunadamente, sin embargo—y aquí suena la nueva nota—considera que «la filosofía que se requiere no es la de las pasadas centurias, no es una actividad mental excéntrica, *es la vida expresada como inteligencia*».

«Lo que necesitamos es una nueva unión entre la mente y el alma».

Sentir la necesidad de esta unión no es, en verdad, nuevo. Realizarla, lo sería. Y este es, yo creo, el objetivo fundamental de Keyserling. — *A. B.*

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, OMMEN 1930

INFORMACIÓN GENERAL

VII CAMPAMENTO INTERNACIONAL EN OMMEN (O.), HOLANDA

del Martes 29 de JULIO al Jueves 7 de AGOSTO de 1930

I. PROGRAMA PRELIMINAR

Martes 29 de Julio:	LLEGADAS: (No se admitirá la entrada en el Campamento después de las 20 horas). Comida a las 18 en punto.
Miércoles 30 de Julio:	APERTURA del Campamento.
Los demás días:	Por las mañanas: conferencias. Las tardes: libres. Al crepúsculo: Fuego del Campamento. — El Programa definitivo se entregará a la llegada.
Domingo 3 de Agosto:	DIA DE VISITADORES: Sírvanse ver los anuncios en el *Boletín Internacional de la Estrella* de Julio o Agosto.
Jueves 7 de Agosto:	MARCHAS.

II. INSCRIPCION

NOTICIA IMPORTANTE: LOS QUE DESEEN INSCRIBIRSE PARA EL CAMPAMENTO DEBEN ESCRIBIR INMEDIATAMENTE AL AGENTE DEL CAMPAMENTO DE SU PAIS (véase la lista al final de esta información), PIDIENDOLE UN MODELO DE INSCRIPCION Y TODOS CUANTOS INFORMES SE DESEEN. LA SOLICITUD DEFINITIVA DE INSCRIPCION DEBE LLEGAR A NOSOTROS, CON EL IMPORTE DE LA CUOTA, ANTES DEL 30 DE JUNIO.

1. AGENTES DEL CAMPAMENTO: Para facilitar las inscripciones, se han nombrado Agentes del Campamento de la Estrella, de Ommen, en varios países. A continuación de esta noticia aparecen todos en una lista. Las inscripciones deben hacerse por mediación de ellos.

2. CONDICIONES: **Las inscripciones están sujetas a la aceptación, por parte del solicitante, de los Reglamentos y Disposiciones del Campamento, y a la aprobación del Consejo de la Fundación del Campamento de la Estrella.**

LA INFORMACION COMPLETA RELATIVA A LAS INSCRIPCIONES Y AL REGLAMENTO DEL CAMPAMENTO SE ENCUENTRA EN LOS NUMEROS DE FEBRERO Y JUNIO, 1930, DEL *BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA.*

Los envíos por giro postal deben hacerse a A. F. Folkersma, Beheerder van het Ster-Kamp. Téngase presente, sin embargo, que los pagos de las cuotas corrientes de inscripción, deben hacerse por mediación de los Agentes del Campamento.

Director del Campamento

Fundación del Campamento de la Estrella, de Ommen O., Holanda

FUNDACION DEL CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, DE OMMEN

EERDE - OMMEN - HOLANDA

LISTA DE AGENTES

AFRICA DEL SUR:	Mrs. C. E. Ross, 4 Ran Noch Road, Forest Town, Johannesburg.
ARGENTINA:	Sr. José Carbone, Avda. de Mayo 1411, Buenos Aires.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, 2 David St., Mosman, N. S. W.
ALEMANIA:	Mr. James Vigeveno, 7 Viktoriastrasse, Berlin-Neubabelsberg.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse, 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Sta. Alexandrina 221, Río Janeiro.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
CHINA:	Mr. F. P. Musso, 28 Route Pottier, Sanghay.
COSTA RICA:	Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Habana.
CHECOESLOVAQUIA:	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
DINAMARCA:	Mr. Otto Viking, Villa «Jomsborg», Nakskov.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12 Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. Ernest Osborne, Room 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
ESTONIA:	Miss Margaret Kendler, c/o P. Irtel von Brenndorf, G. Scheel & Company, Tallinn.
FRANCIA:	Mme. Zelma Blech, 21 Avenue Montaigne, París VIII.
FINLANDIA:	Mrs. Magda Aspelin, 3 Pormestarinrinne, Helsingfors.
GALES:	Miss E. C. Owen, 26 Winchester Avenue, Roath, Cardiff.
GRECIA:	Mr. Paris Hadjipetros, Hermes St. 35, Atenas.
HOLANDA:	Mrs. C. Kroesen-van Goens, Leuvenschestraat 37, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INGLATERRA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6 Tavistock Square, Londres WC-1.
INDIA:	The Star Office, Adyar, Madras S.
INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS:	Mr. Herre van der Veen, Dacosta Boulevard 14, Bandoeng, Java.
IRLANDA:	Mr. Leslie Pielou, 13 Sandford Road, Ranelagh, Dublin.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik
ITALIA:	Dr. Pietro Cragnolini, 35 Viale Campania, Milán 133.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo, Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
LUXEMBURGO:	Mr. Mathias Brenner, 168 Route de Thionville, Luxemburgo-Bonnevoie.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, P. O. Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.

PERÚ:	Sr. E. Traverso, Casilla 642, Lima.
POLONIA:	Mrs. H. Boloz Antoniewicz, Moniuszki 4/7, Varsovia.
PORTUGAL:	Col. O. Garcao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mr. E. Bertram, 90-96 Passage du Caire, Paris II, *Francia.*
RUSIA:	Mme. Barbara Poushkine, 42 rue de la Montagne, Ste. Genevieve, Paris V, *Francia.*
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Villagatan 17, Estocolmo.
SUIZA:	Mlle. Helen Rochat, 31 Riant Parc, Ginebra.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.
YUGOESLAVIA:	Miss Jelisava Vavra, Primorska Ulica 32, Zagreb.

BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

EDICIONES TRADUCIDAS

Alemán

ALEMANIA: Dr. Annie Vigeveno, Viktoriastrasse 7, Berlin-Neubabelsberg.

Español

ESPAÑA: Sr. Francisco Rovira, Apartado No. 867, Madrid.
CUBA: Dr. Dámaso Pasalodos, Apartado 2474, Habana.
MEXICO: Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.

Finlandés

FINLANDIA: Miss Helmi Jalovaara, Vuorikatu 5-B, Helsingfors.

Francés

FRANCIA: Mme. Zelma Blech, 21, Avenue Montaigne, Paris VIII.

Holandés

HOLANDA: Mrs. J. M. Selleger-Elout, De Reigertoren, Bergen, N. H.

Húngaro

HUNGRIA: Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.

Escandinavo

NORUEGA, SUECIA Y DINAMARCA: Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm, Noruega.

Portugués

PORTUGAL: Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
BRASIL: Señor A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.

Rumano

RUMANIA: Mrs. Stefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, loc. 10, etaj 2, Bucarest 1.

THE STAR PUBLISHING TRUST

E E R D E — O M M E N — H O L A N D A

LISTA DE AGENTES

ALEMANIA:	Mr. James Vigeveno, Viktoriastrasse 7, Berlin-Neubabelsberg.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, Myola, 2 David Street, Mosman, N. S. W.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas-Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.
CHECOESLOVAQUIA	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
COSTA RICA:	Mrs. Edith Field Povedano, Apartado 206, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Apartado 2474, Habana.
DINAMARCA:	Mr. Marius Andersen, Aaboulevard, 22, Copenhague N.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12, Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. E. Osborne, Room 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
FINLANDIA:	Miss Helmi Jalovaara, Katajanokankatu 8, Helsingfors.
HOLANDA:	Mr. M. Ch. Bouwman, Alkmaarsche Straat 1, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INGLATERRA, GALES E IRLANDA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6, Tavistock Square, Londres, W. C. 1.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik.
INDIA:	Book Agency, Star Office, Adyar, Madras, India.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo. Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.
PORTUGAL:	Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mrs. Estefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, Bucarest I.
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Miss Elsa Pehrson, Villagatan, 17, Estocolmo.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA 17